

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,
MADRE Y REINA DE CHILE
JUEVES 16 DE JULIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo Jn 2,1-11

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Jesús fue también invitado a la boda con sus discípulos. Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: «Ya no tienen vino». Pero Jesús le contestó: «Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros? Todavía no ha llegado mi hora». Pero su madre dijo a los que servían: «¡Hagan lo que él les diga!». Había allí seis tinajas de piedra puestas para la purificación de los judíos; en cada una cabían entre ochenta y cien litros. Jesús les ordenó: «¡Llenen las tinajas de agua!». Las llenaron hasta los bordes. Después Jesús les dijo: «Saquen ahora y llévenselo al encargado del banquete». Ellos se lo llevaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino - él ignoraba de donde venía, aunque sí lo sabían los que estaban sirviendo, porque ellos



habían sacado el agua - llamó al novio y le dijo: «Todos sirven primero el vino mejor y, cuando ya están bebidos, el corriente. Tú, en cambio, has reservado el mejor vino hasta ahora». De este modo, en Caná de Galilea Jesús dio comienzo a sus signos, reveló su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor

Comentario:



La boda en el Antiguo Testamento es un signo clásico de la relación de alianza del Pueblo de Israel con Dios (Is 25,6-10). Considerando esta simbología, el relato de Caná contiene ecos de la alianza del Sinaí, donde Dios «reveló su gloria al tercer día» para que el pueblo creyera en su enviado Moisés y cumpliera lo mandado por medio de él (Ex 19,7-25; Jn 2,1-11).

La boda de Caná es también una «parábola en acción» que anuncia la llegada, por mediación del Hijo, del Reino de Dios: la conversión maravillosa del agua en vino y la abundancia y calidad de este es un símbolo de los bienes mesiánicos que se esperan (Is 25,6; Jr 31,12); el número seis (número de imperfección) y las tinajas que no se encuentran llenas son símbolo de la caducidad de las mediaciones existentes para la comunión con Dios (purificaciones, ayunos, normas...).

El signo de Caná anuncia la hora de Jesús y el momento en el que también a María Dios le revela plenamente su vocación de mujer y madre (Jn 19,25-27)

